

JOANNES DANTISCUS EN LA ESPAÑA DE CARLOS V

(Un informe sobre las investigaciones en curso)

RYSZARD STEMPOWSKI

Instituto de Historia. Academia de Ciencias de Polonia

I

A Dantiscus los españoles le conocen tan sólo por una o dos notas a pie de página. La colección del historiador polaco Xawery Liske de Lwów y su ensayo sobre Dantiscus, publicado en Madrid (1878), han caído en el olvido. Sin embargo, no faltan artículos dedicados a este personaje, sobre todo en polaco, si bien en su mayoría se limitan a presentar a Dantiscus como obispo de Warmia y poeta. Es en el siglo XX cuando aparecen por primera vez tres estudios biográficos —dos polacos y uno alemán— que pretenden presentar otros aspectos de su vida. No obstante, es de señalar que todavía no existe una biografía completa de Dantiscus.

Fue poeta durante toda su vida, obispo en 1532 y concretamente de Warmia en 1538. Pero el período que nos interesa es el anterior a sus actividades episcopales, cuando se dedicaba principalmente a actividades diplomáticas.

Proviene de una familia de noble alcurnia de tradiciones bajasajonas, aunque ya su abuelo, arruinado por la guerra de los Trece Años, tuvo que deshacerse de los bienes de familia y dedicarse a la artesanía. Fue probablemente entonces cuando al apellido von Höfen empezó a acompañarle el sobrenombre Flachsbinder (cordelero) que se convirtió en el nuevo apellido, indicando el oficio ejercido en Gdansk, donde finalmente se estableció la familia. Aunque el padre de Dantiscus hizo fortuna, no salió de la condición burguesa. En 1485 nace en Gdańsk el súbdito de la corona polaca Joannes Dantiscus, quien ya en 1500 forma parte del séquito de un magnate polaco en calidad de escribano. Ya por aquel entonces empieza a expresarse como poeta, siempre en latín, y sus estudios en la Universidad de Cracovia están igualmente relacionados con la lírica. En 1503 recibe el título de bachiller. Un año más tarde, siendo escribano del rey, emprende por primera vez un viaje como legado polaco, a Prusia. El joven llama la atención del rey y éste le envía a Italia para que prosiga sus estudios. Dantiscus se ausenta del país casi tres años, durante los cuales realiza viajes a Dinamarca, Francia, Alemania, Corfú,

Peloponeso, Creta, Rodas, Chipre, después —a través de Tierra Santa— hasta las fronteras de Arabia y finalmente a Sicilia, Nápoles, Campania y Roma.

De regreso a la cancillería real recibe el cargo de jefe de la sección para los asuntos prusianos, puesto que ocupará hasta 1515. Al mismo tiempo se distrae con la poesía y al parecer, no sólo con ella, a juzgar por los testimonios conservados sobre su notable presencia en compañía de cortesanos que rendían homenaje a Baco y a Venus. Cabe recordar aquí que su poesía era de gran calidad y que su mente, muy perspicaz, le sirvió no sólo para ganarse la amistad de los intelectuales de la época sino también para llevar los asuntos de la cancillería real. No es exagerado decir que Dantiscus fue una persona capaz, universal, abierta a la vida social. Sin embargo, ignoramos cuál habría sido la suerte de aquel burgués —ya de 30 años— al servicio del rey, si en 1515 el rey polaco Segismundo I no le hubiera nombrado secretario de la legación polaca en la corte imperial.

A partir del Congreso de Viena de 1515, como embajador del rey polaco, Dantiscus empieza a hacer carrera en la corte del emperador Maximiliano y a la vez —aspecto importante— permanece al servicio de éste. Pronto recibe un título nobiliario, consigue el de doctor en los dos derechos, se le otorga la dignidad de *comes palatinus* y es laureado como poeta por el emperador. Dantiscus inicia un período de una actividad intensa y universal desarrollada a lo largo del extenso territorio del entonces estado polaco-lituano, del reino de Francia y sobre todo del Imperio.

Todavía en vida de Maximiliano se encuentra con Carlos, cuando éste era ya rey de España. En 1519 se traslada a España, donde permanecerá casi un año, y aprovecha su estancia en el país para presentarse ante Carlos —ya emperador— como legado y «verdadero sarmata», utilizando para la ocasión la palabra polaca, entonces sinónimo de polaco-noble. Más adelante, pasará en España casi todo el año de 1522 y a partir de finales de 1524 permanecerá allí ininterrumpidamente durante cuatro años. Ya fuera de España, y pasando también por Colonia habrá de acompañar al emperador durante otros tres años más.

Dantiscus dispone de suficiente tiempo para observar la corte imperial y España. Entre otras ciudades, visita Madrid, Sevilla, Valladolid, Barcelona, Burgos, Santiago de Compostela, Toledo, Granada, Zaragoza, Tordesillas, etc.

Durante su larga estancia en la corte, Dantiscus se ocupa de diversos asuntos, lo que influye, junto con el carácter de éstos, en el alcance de su orientación. En primer lugar, le incumbe el problema turco, lo que es comprensible, tratándose de un embajador polaco y a la vez diplomático de la corte imperial. La actitud de Segismundus primus, rex Poloniae, magnum dux Litvaniae, etc. frente al mundo islámico le servía de hito a Carlos V, a la vez que la política imperial repercutía en la situación del estado polaco-lituano. El tema turco aparecía constantemente en las relaciones entre Polonia y el Imperio y, en general, en la política de los Habsburgos, por lo menos hasta la victoria de Viena (1683) obtenida por Jan III Sobieski, jefe de las fuerzas unidas polaco-austriaco-alemanas. Dantiscus participa en las gestiones de la política en torno a Turquía, hecho que le asigna el papel de diplomático activo.

Otro de los focos de interés de Dantiscus son las controversias en torno a la política de la Orden Teotónica antes de su disolución, al formarse el ducado de

Prusia y de que Alberto rindiera vasallaje en Cracovia (1525). A ello se le unen los problemas de la complicada posición legal de las ciudades prusianas y hanseáticas, donde de nuevo coincidían los intereses polacos e imperiales. Esta problemática introduce a Dantiscus en el enredo de los asuntos alemanes y contribuye a que agudice su observación de la política imperial.

Las intrigas relacionadas con las ambiciones dinásticas de los Habsburgos respecto a Hungría constituyen la tercera corriente de intereses. También estos asuntos tenían que resultarle familiares a Dantiscus, ya que Hungría estaba incorporada a la órbita de dominación de los Jaguelones.

La cuarta corriente surge del enfrentamiento entre Carlos V y el rey de Francia en Italia, que atrae la atención de Dantiscus. La esposa de Segismundo I, Bona Sforza, hija de Isabel, princesa de Milán, tenía en la Península Itálica importantes intereses relacionados con su dote —que comprendía, entre otros bienes, los legados por Isabel a Juana IV, reina de Nápoles— y con la herencia de la propia Isabel. El puesto más importante lo constituía el ducado de Bari, ya que ofrecía una buena renta. Si bien el asunto se resolvió favorablemente, durante todo el tiempo de la misión de Dantiscus fue necesario proteger al ducado de la política de impuestos practicada por el virrey. Por otra parte, para poder tomar posesión de la herencia se precisaba la aprobación del rey de España, el emperador Carlos V, gestión que asume Dantiscus.

Aunque la enumeración anterior muestra el carácter universal de la participación de Dantiscus en la política imperial, omite su vertiente americana, lo que no implica que éste se hubiera mantenido al margen de la misma. Es sabido que gozó de una perfecta fuente de información, a saber, el propio Hernán Cortés. Asimismo es de suponer que la problemática de las nuevas tierras y las relaciones de España con ellas fueron tema de conversación de Dantiscus con otros personajes. Entre los amigos del embajador polaco figuraban el canciller Mercurinus Arborens Gattinara, el secretario y después canciller Alfonso de Valdés y su hermano Juan, los consejeros del emperador M. Perrenot Gravella, el conde J. de Monfort, el conde H. de Nassau y el conde Jerónimo de Nogarollis. Dantiscus recibía también correspondencia de individuos que, al igual que Cortés, emprendieron la conquista de las nuevas tierras.

Una corriente aparte y muy absorbente es la que resulta de las aficiones político-religiosas de Dantiscus. Como partidario de Erasmo pertenece, junto con Valdés, a un grupo de estrategas influyentes en la corte imperial. Esta actividad no fue tanto fruto de su función de embajador, sino más bien de su gran potencial intelectual y orientación renacentista.

Al conocimiento que tenía Dantiscus de España contribuyeron los lazos familiares. Durante muchos años mantiene relaciones con Isabel Delgado. De esta unión nace una hija que contraerá matrimonio con el secretario de la cancillería del emperador, Diego Gracián de Aldrete, y que llegará a ser amiga de Teresa de Ávila. Uno de los nietos de Dantiscus tradujo «Il Galateo» de Giovanni Della Casa y otro fue secretario de la cancillería del emperador Felipe II y protagonista de un poema de Lope de Vega.

En la vida de Dantiscus no falta la presencia de la Inquisición española, la cual lleva a cabo una investigación sobre sus supuestas simpatías con herejes lo que le ocasionará no pocos problemas.

Ahora ya podemos enumerar las premisas más importantes que convierten a Dantiscus en un atractivo *informador* sobre la corte y sobre España: 1) la universal preparación intelectual del observador; 2) la experiencia política (¿del primer embajador profesional en la historia?); 3) la participación en muchos asuntos relevantes; 4) el contacto personal e incluso de colaboración con personajes importantes; y 5) la larga permanencia en la corte y en diversos lugares de España.

II

Resulta más fácil presentar las premisas de la importancia de Dantiscus como fuente de información sobre la España del período de Carlos V —procedimiento necesario desde el punto de vista de la crítica de la fuente— que reconstruir la imagen que nos ha dejado de la corte imperial y de España. Esto se debe al estado poco avanzado de las investigaciones referentes a estas actividades de Dantiscus.

Hay que señalar que Dantiscus dejó un amplio material en forma de correspondencia, tanto de cartas dirigidas a él como escritas por él mismo. Una parte de esta herencia hace ya tiempo que llamó la atención. En 1889 se publicó en Madrid el primer tomo en el Homenaje a Menéndez y Pelayo que incluía 40 cartas de Alfonso de Valdés a Dantiscus. También se analizó la correspondencia de Dantiscus bajo el aspecto de las ideas del Renacimiento y del Humanismo (F. Hipler). Recientemente H. de Vocht ha investigado la correspondencia intercambiada entre Dantiscus y sus amigos de los Países Bajos. Ni éstas ni tampoco otras ediciones de la correspondencia de Dantiscus han agotado todos los grandes recursos que ofrece un material de este tipo. Basta decir que el archivo episcopal de Warmia cuenta con diecinueve volúmenes de los originales de la correspondencia de Dantiscus, unas 1.000 cartas y que no es la única colección de este tipo en Polonia. Igualmente, en los archivos de Berlín, Leipzig, Dresden y París se encuentra también parte de la correspondencia estrictamente diplomática relacionada con Dantiscus (*Acta Tomiciana*), obra presente en toda biblioteca científica de Polonia y en muchas extranjeras. Jerzy Axer, de la Universidad de Varsovia, en colaboración con colegas españoles, está preparando la edición de una selección más amplia de la colección de 4.000 cartas interesantes.

Ya en su época, Dantiscus debió ser una reconocida fuente de información sobre los descubrimientos españoles. Sus comilonas con Cortés en las posadas de Sevilla, Toledo y Valladolid tuvieron que ser famosas. Se sabía igualmente que ambos mantenían correspondencia. Cortés enviaba a Dantiscus los relatos sobre su vida y actividades, y éste los propagaba por toda Europa. Una dolorosa ironía de la vida ha dispuesto que hasta hoy en día no hayan sido encontradas las tres cartas más extensas de Dantiscus en las que reseñaba las informaciones que le habían sido transmitidas por Cortés y que con toda certeza envió a la corte real polaca. Sin

embargo, sus contemporáneos sabían cómo sacar provecho de él. Así, por ejemplo, fue *informador* de Copérnico, quien a su vez era canónigo de Warmia, sede episcopal que Dantiscus ocuparía más adelante. En 1531, Laurinus Ploz también se dirigió a Dantiscus solicitándole algunas informaciones que precisaba para construir el nuevo globo. Se entiende fácilmente la decepción de J. H. Elliot, quien se queja de no haber encontrado (en el «Acta Tomiciana») ni rastro de la correspondencia entre Cortés y Dantiscus. Tan sólo se conoce bien el contenido de dos cartas y una de ellas, escrita en 1531, será reeditada en Varsovia (*Estudios Latinoamericanos*, n.º 13).

Sin embargo, quisiera concentrarme aquí no en las cartas dirigidas a Dantiscus, sino en lo que él mismo transmite acerca de la corte de Carlos V y de España. En el nivel actual de la investigación, se trata de identificar los escritos de Dantiscus que aluden a las directivas principales de la política imperial y a las tendencias que se dejaban sentir en la corte. El análisis de los escritos será objeto de otra etapa del estudio. Entretanto, me limito a exponer algunas impresiones obtenidas de la lectura, a fin de señalar la problemática de los escritos.

Una observación interesante de Dantiscus se refiere a la política llevada a cabo respecto a Turquía. El emperador había declarado oficialmente la necesidad de establecer una alianza contra Turquía a fin de defender la santa fe. No obstante, lo que le preocupaba sobremanera era su competencia con Francia. «Nadie se preocupa por los asuntos de la cristiandad, cada uno cuida sólo de los suyos». Después de la derrota en la batalla de Mohacz, se organizó en la corte una ceremonia fúnebre con motivo de la muerte de Luis, celebrada —según Dantiscus— en alegre ambiente, ya que todos pensaban que con la muerte del Jaguelón se presentaba la gran posibilidad de que el hermano del emperador ocupara el trono húngaro y checo. Dantiscus se queja: «Aquí nadie se ocupa de los turcos, como si hubieran sido ellos los que han sido aniquilados».

Los asuntos relacionados con el reconocimiento de los derechos de Bona a los bienes del reino de Nápoles tampoco siguieron buen curso. El virrey de Lannoy puso grandes obstáculos a la misión de Dantiscus.

Los reveses, disgustos y decepciones experimentados por Dantiscus en la corte dieron lugar a críticos y amargos comentarios: «Aprendo aquí, en la corte del Emperador, las facultades siguientes: paciencia, desconfianza, fingimiento y —sobre todo— mentira. Sólo yo sé cuánto he progresado en la primera; en la segunda recibo lecciones diariamente. En cuanto a las dos últimas, requieren una mente más hábil que la mía. Nadie progresará en ellas si la naturaleza no le ha dotado de vocación».

En las conversaciones de Dantiscus con Carlos V, a menudo tuvo que aceptar la respuesta del Emperador «mañana, mañana». Dantiscus era persistente y desde un principio no se separó de Carlos esperando resolver favorablemente los problemas relacionados con los bienes de Bona. Es así como en 1525 llegó a Sevilla para asistir al casamiento del Emperador con Isabel de Portugal. Fue una ceremonia modesta, ya que el Emperador se deshizo de los embajadores so pretexto de celebrar las nupcias en período de ayuno. Según Dantiscus, [El Emperador] «sufría gran pobreza [...] En la corte hay tanta escasez que muchas personas, y sobre

todo el canciller, los nobles alemanes y otros, los peores ladrones del Emperador, a pesar de los buenos sueldos que cobran, se han ido —y son pocos los que están contentos».

Dantiscus escribe que aunque el dinero le llegaba de todas partes, se lo guardaba para el caso de una posible guerra con el francés.

Desconocemos si llamó su atención la historia de Stanislaus Polonus, quien —junto con su socio alemán, Meinard Ungut— desde 1490 había organizado en Sevilla la primera imprenta que funcionó hasta 1501 y que posteriormente siguió activa bajo el nombre de imprenta de Kronberger. En ella se publicaron 111 impresos, algunos leídos por Dantiscus. Ignoramos si sabía que el mismo Estanislao de Polonia había fundado la primera imprenta en Alcalá, en la que siguió trabajando durante el reinado de Carlos. Cabe añadir aquí que los tipos de la imprenta sevillana de Stanislaus y Ungut debían haber sido instalados en la primera imprenta de México, adonde fueron llevados en 1539.

Acompañando a la corte, Dantiscus observaba las condiciones de vida en España. Al parecer, nada le gustó. En primer lugar, pasó mucho frío. Esta paradoja se explica de la misma manera que actualmente; los viajeros de Europa Oriental y Septentrional tienen impresiones similares acerca de España, la cual forma parte del estereotipo de Europa Meridional, por lo que durante mucho tiempo se la ha equiparado con las condiciones italianas y griegas, ignorando la geografía física de España. Dantiscus siempre tenía frío, sobre todo en Burgos, «la ciudad más fría» de España. Todavía peor era que en los albergues, por supuesto sin caldear, «sólo se tiene para comer lo que uno mismo lleva consigo». Otra de sus grandes dificultades fue el encontrar una vivienda para él y su comitiva. Durante su estancia en la corte de Valladolid, durante mucho tiempo Dantiscus tuvo que residir en Madrid. En Granada la situación no fue mucho mejor y también le resultó muy difícil encontrar locales adecuados. En 1525 escribe: «La mayoría de las casas siguen perteneciendo a los mahometanos, que son cristianos sólo de nombre, y tienen mucho miedo de los forasteros, en particular de los españoles».

La corte imperial en España, a diferencia de la real en Polonia, no subvencionaba las misiones acreditadas en ella. Dantiscus siempre se quejaba de la gran carestía en España. Una parte de los gastos resultaba de las costumbres de entonces. También le irritaban las propinas navideñas. Por esas fechas llegaban «porteros, criados, heraldos, ujieres, cobradores y otra gente de esta condición que no pide, sino que arranca las propinas por la fuerza y con amenazas».

Las desilusiones ocasionadas por la política de Carlos V y las condiciones de vida en España contribuyeron a que Dantiscus se distanciara de los encantos de la vida y cambiara de carácter, lo que se deja traslucir en el tono de sus relatos desde España. Sin embargo, esas impresiones, a menudo referentes a los aspectos cotidianos de la vida, no serían suficientes para caracterizar el colorido de la imagen que presenta de España si no fuera por algo mucho más importante. ¿No constituyen acaso los relatos de Dantiscus un testimonio indirecto del ambiente del Siglo de Oro español que —paradójicamente— seguía permaneciendo bajo la influencia de los valores de la filosofía medieval de la vida: la constante exaltación de la vanidad de la existencia y la espera de la muerte? ¿No influyó la Inquisición

en la creación de la imagen de España pintada por Dantiscus? Se sospechaba de él que tenía simpatías con Lutero y se sabía del encuentro entre ambos en 1523, durante su viaje de Colonia a Wittenberg. Su afición por las anécdotas frívolas sobre monjes era considerada un crimen. En dos ocasiones, emprendió la Inquisición una investigación y sólo la intervención de Carlos pudo sacarlo de tales apuros. Las imágenes de España, de la corte, y, en menor grado, de la política imperial misma presentadas por Dantiscus son sin lugar a dudas fruto del efecto acumulativo de los inconvenientes reales que tuvo que afrontar durante su permanencia en España una persona acostumbrada a un estilo de vida diferente en Polonia y con una visión del mundo propia de un pensador de la época del Renacimiento y del Humanismo. Así pues, probablemente en la configuración de su imagen se entrecrocaban su nueva visión del mundo y la herencia medieval española de las primeras décadas del siglo XVI.

N.B.: Agradezco a María-Rosa Fernández-Cuesta la revisión del texto en español.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

FUENTES

- Acta Tomiciana*, t. 1-17, Posen/Poznań, 1853-1966, contiene los textos aquí citados; una selección más amplia de los escritos de Dantiscus (de las *Acta Tomiciana*) la contiene la obra de Liske, *ibidem*, los comentarios acerca de las *Acta Tomiciana*. Los escritos «españoles» las contienen sobre todo los tomos 14-17 de las *Acta Tomiciana*.
- AXER, J.: «Una carta de Hernán Cortés a Joannes Dantiscus, una reedición de la carta de 1531», *Estudios Latinoamericanos*, 13/1990, en prensa; véase Niklewicz y Tazbir.
- CAMERARIUS, A.: *Narratio de Helio Eobano Hesso*, Nürenberg, 1553.
- Homenaje a Menéndez y Pelayo. *Estudios de erudición española*, Madrid, 1899.
- NIKLEWICZ, K., TAZBIR, J.: «List Ferdynanda Corteza do Jana Dantyszka z 1931 r.», *Zapiski Historyczne*, t. 35, 1971, págs. 3-4.
- TRETER, T.: *De episcopatu et episcopis ecclesiae Varmiensis*, Cracovia, 1685.

LITERATURA

- CZAPLICKI, L.: *De vita et carminibus Joannis de Curiis Dantisci*, Breslau/Wrocław, 1855.
- ELLIOT, J. H.: «The mental world of Hernán Cortés», *Transactions of the Royal Historical Society*, Fifth Series, 17, 1967, págs. 41-58.
- HIPLER, F.: «Beiträge zur Geschichte der Renaissance und des Humanismus aus dem Briefwechsel des Joannes Dantiscus», *Zeitschrift für die Geschichte und Altertumskunde Ermlands*, t. IX, 1887-1890.
- (LISKE, X.): *Viajes de Extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Colección de Javier Liske. Rector y Catedrático en la Universidad de Lemberg /Lwów/, miembro activo de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc. (Año de 1878), Traducidos del original y anotados por F.R., Madrid, Casa Editorial de Medina.

- MÜLLER-BLESSING, I. B.: «Johannes Dantiscus von Höven. Ein Diplomat und Bischof zwischen Humanismus und Reformnation (1485-1548)», *Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde Ermlands*, t. XXXI-XXXII, 1986.
- NOWAK, Z.: *Jan Dantyszek. Portret renesansowego humanisty*, Wrocław, 1982.
- POCIECHA, W.: «Dantyszek Jan», *Polski Słownik Biograficzny*, t. 4, Kraków, 1938.
- SKIMINA, S.: *Twórczość poetycka Jana Dantyszka*, Kraków, 1948.
- TAZBIR, J.: *Szlachta i konkwistadorzy. Opinia staropolska wobec podboju Ameryki przez Hiszpanie*, Warszawa, 1969.
- VOCHT, H.: *John Dantiscus and His Netherlandish Friends as Revealed by Their Correspondence 1522-1546*, Louvain, 1962.